UNE ✦ SACRA

Apócrifos

1 Esdras

✦ ✦ ✦

Santa Biblia libre para el mundo

Créditos

Idioma original	Griego antiguo
Versión	Santa Biblia libre para el mundo
Edición	1.5
Traducción	No informado
Fuente	eBible.org — Santa Biblia libre para el mundo
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

También llamado Esdras griego, vuelve a contar el fin del reino de Judá, el exilio y el regreso bajo Zorobabel y Esdras, con un episodio propio: la disputa entre tres guardias del rey Darío sobre qué es lo más fuerte del mundo. Es canónico para las iglesias ortodoxas.

Forma parte de la Septuaginta, donde se llama Esdras A, y lo usó mucho el historiador judío Flavio Josefo. La disputa de los tres guardias termina con la frase "grande es la verdad, y más fuerte que todo" (4:41), que en latín —magna est veritas et praevalet— se convirtió en un lema famoso. En la Vulgata aparece como apéndice, con el nombre de 3 Esdras.

Fuente: https://ebible.org/details.php?id=spablm

Consulte la fuente indicada arriba para conocer los términos de uso de esta versión. El diseño de este archivo es de Une Sacra (CC BY-NC-SA 4.0); el texto sigue la licencia indicada arriba.

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

CAPÍTULO 1

✦

1 Josías celebró la Pascua en Jerusalén a su Señor, y ofreció la Pascua el día
catorce del primer mes,

2 habiendo establecido a los sacerdotes según sus turnos diarios, vestidos
con sus vestiduras, en el templo del Señor.

3 Habló a los levitas, los siervos del templo de Israel, para que se santifica-
ran al Señor, para colocar el arca santa del Señor en la casa que el rey Salo-
món, hijo de David, había edificado.

4 Dijo: «Ya no necesitáis llevarla sobre vuestros hombros. Ahora, por tanto,
servid al Señor vuestro Dios, y ministrad a su pueblo Israel, y preparaos se-
gún las casas de vuestros padres y vuestro parentesco,

5 conforme al escrito del rey David de Israel, y conforme a la magnificencia
de Salomón su hijo. Poneos en pie en el lugar santo según las divisiones de
vuestras familias levitas que ministran en presencia de vuestros hermanos
los descendientes de Israel.

6 Ofreced la Pascua en orden, preparad los sacrificios para vuestros herma-
nos, y guardad la Pascua según el mandamiento del Señor, que fue dado a
Moisés.»

7 Al pueblo que estaba presente, Josías dio treinta mil corderos y cabritos,
y tres mil becerros. Estas cosas fueron dadas de las posesiones del rey, como
lo prometió, al pueblo y a los sacerdotes y levitas.

8 Helcías, Zacarías, y Esielus, los gobernantes del templo, dieron a los sacerdotes para la Pascua dos mil seiscientas ovejas, y trescientos becerros.

9 Jeconías, Semaías, Natanael su hermano, Sabías, Oquielus y Joram, capitanes de millares, dieron a los levitas para la Pascua cinco mil ovejas y setecientos becerros.

10 Cuando estas cosas fueron hechas, los sacerdotes y levitas, teniendo los panes sin levadura, se pusieron en el orden debido según el parentesco,

11 y según las diversas divisiones por casas paternas, delante del pueblo, para ofrecer al Señor como está escrito en el libro de Moisés. E hicieron esto por la mañana.

12 Asaron el cordero de la Pascua al fuego, como se requería. Hirvieron los sacrificios en las vasijas de bronce y calderos con olor agradable,

13 y los pusieron delante de todo el pueblo. Después prepararon para sí mismos y para sus hermanos los sacerdotes, los hijos de Aarón.

14 Porque los sacerdotes ofrecieron la grasa hasta la noche. Los levitas prepararon para sí mismos y para sus hermanos los sacerdotes, los hijos de Aarón.

15 Los cantores santos también, los hijos de Asaf, estaban en su orden, según el nombramiento de David: Asaf, Zacarías y Edino, que representaban al rey.

16 Además, los porteros estaban en cada puerta. Ninguno tenía necesidad de apartarse de sus deberes diarios, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

17 Así se cumplieron en aquel día las cosas que pertenecían a los sacrificios del Señor, en la celebración de la Pascua,

18 y en el ofrecimiento de sacrificios sobre el altar del Señor, conforme al mandamiento del rey Josías.

19 De modo que los hijos de Israel que estaban presentes en aquel tiempo celebraron la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura siete días.

20 Tal Pascua no se había celebrado en Israel desde el tiempo del profeta Samuel.

21 Ciertamente, ninguno de los reyes de Israel celebró una Pascua como la que Josías con los sacerdotes, los levitas y los judíos, celebró con todo Israel que estaba presente en su morada en Jerusalén.

22 Esta Pascua se celebró en el año decimoctavo del reinado de Josías.

23 Las obras de Josías fueron rectas ante su Señor con un corazón lleno de piedad.

24 Además, las cosas que acontecieron en sus días han sido escritas en tiempos pasados, respecto a los que pecaron e hicieron el mal contra el Señor más que cualquier otro pueblo o reino, y cómo le entristecieron sobremanera, de modo que las palabras del Señor se confirmaron contra Israel.

25 Ahora, después de todos estos actos de Josías, aconteció que el faraón, rey de Egipto, vino a hacer la guerra a Carquemis, junto al Éufrates; y Josías salió a su encuentro.

26 Pero el rey de Egipto le envió mensajeros, diciendo: «¿Qué tengo yo que ver contigo, oh rey de Judea?

27 No fui enviado por el Señor Dios contra ti, pues mi guerra es junto al Éufrates. Ahora el Señor está conmigo, sí, el Señor está conmigo apresurándome. Apártate de mí, y no te opongas al Señor.»

28 Sin embargo, Josías no se volvió a su carroza, sino que intentó pelear con él, sin hacer caso a las palabras del profeta Jeremías que provenían de la boca del Señor,

29 sino que entabló batalla con él en la llanura de Meguido, y los comandantes descendieron contra el rey Josías.

30 Entonces el rey dijo a sus siervos: «¡Sacadme de la batalla, porque estoy muy débil!» Inmediatamente sus siervos lo sacaron del ejército.

31 Luego subió a su segunda carroza. Después de ser llevado de vuelta a Jerusalén, murió, y fue sepultado en el sepulcro de sus antepasados.

32 Toda Judea estuvo de luto por Josías. El profeta Jeremías lamentó por Josías, y los hombres principales con las mujeres hicieron lamentación por él hasta este día. Esto fue dado como ordenanza para que se hiciera continuamente en toda la nación de Israel.

33 Estas cosas están escritas en el libro de las historias de los reyes de Judea, y cada uno de los actos que hizo Josías, y su gloria, y su entendimiento en la ley del Señor, y las cosas que había hecho antes, y las cosas que ahora se cuentan, están relatadas en el libro de los reyes de Israel y Judá.

34 El pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo hicieron rey en lugar de Josías su padre, cuando tenía veintitrés años de edad.

35 Reinó en Judá y Jerusalén durante tres meses. Luego el rey de Egipto lo depuso de reinar en Jerusalén.

36 Impuso un impuesto sobre el pueblo de cien talentos de plata y un talento de oro.

37 El rey de Egipto también hizo a su hermano el rey Joaquín, rey de Judea y Jerusalén.

38 Y Joaquín encarceló a los nobles y prendió a su hermano Zarakes, y lo sacó de Egipto.

39 Joaquín tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar en Judea y Jerusalén. Hizo lo que era malo ante los ojos del Señor.

40 El rey Nabucodonosor de Babilonia subió contra él, lo ató con una cadena de bronce, y lo llevó a Babilonia.

41 Nabucodonosor también tomó algunos de los utensilios santos del Señor, se los llevó, y los guardó en su propio templo en Babilonia.

42 Pero aquellas cosas que se relatan de él, y de su inmundicia e impiedad, están escritas en las crónicas de los reyes.

43 Entonces su hijo Joaquín reinó en su lugar. Cuando fue hecho rey, tenía dieciocho años de edad.

44 Reinó tres meses y diez días en Jerusalén. Hizo lo que era malo delante del Señor.

45 Así que al cabo de un año, Nabucodonosor envió y le hizo llevar a Babilonia con los utensilios santos del Señor,

46 e hizo a Sedequías rey de Judea y Jerusalén cuando tenía veintiún años de edad. Reinó once años.

47 También él hizo lo que era malo ante los ojos del Señor, y no prestó atención a las palabras que fueron habladas por el profeta Jeremías de la boca del Señor.

48 Después de que el rey Nabucodonosor le hiciera jurar por el nombre del Señor, rompió su juramento y se rebeló. Endureciendo su cerviz y su corazón, transgredió las leyes del Señor, el Dios de Israel.

49 Además, los gobernantes del pueblo y de los sacerdotes hicieron muchas cosas inicuamente, excediendo todas las contaminaciones de todas las naciones, y profanaron el templo del Señor, que estaba santificado en Jerusalén.

50 El Dios de sus antepasados envió a su mensajero para llamarlos al arrepentimiento, porque tenía compasión de ellos y de su morada.

51 Pero ellos se burlaron de sus mensajeros. En el día en que el Señor habló, se mofaron de sus profetas

52 hasta que él, estando enojado con su pueblo por su gran impiedad, mandó traer contra ellos a los reyes de los caldeos.

53 Mataron a sus jóvenes a espada alrededor de su santo templo, y no perdonaron ni a joven ni a doncella, ni a anciano ni a niño; sino que él los entregó a todos en sus manos.

54 Tomaron todos los utensilios santos del Señor, tanto grandes como pequeños, con los cofres de tesoros del arca del Señor y los tesoros del rey, y se los llevaron a Babilonia.

55 Quemaron la casa del Señor, derribaron las murallas de Jerusalén, y quemaron sus torres con fuego.

56 En cuanto a sus cosas gloriosas, no se detuvieron hasta que las hubieron reducido todas a la nada. Él llevó a Babilonia al pueblo que no había sido muerto a espada.

57 Fueron siervos de él y de sus hijos hasta que reinaron los persas, para cumplir la palabra del Señor por boca de Jeremías:

58 «Hasta que la tierra haya disfrutado de sus días de reposo, todo el tiempo de su desolación guardará el día de reposo, para cumplir setenta años.»

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 En el primer año del rey Ciro de los persas, para que se cumpliera la palabra del Señor por boca de Jeremías,

2 el Señor despertó el espíritu del rey Ciro de los persas, y él hizo una proclamación por todo su reino, y también por escrito,

3 diciendo: «Ciro, rey de los persas, dice así: El Señor de Israel, el Señor Altísimo, me ha hecho rey de todo el mundo,

4 y me ha mandado que le edifique una casa en Jerusalén, que está en Judea.

5 Si hay, pues, alguno de vosotros que sea de su pueblo, que el Señor, su Señor, esté con él, y suba a Jerusalén, que está en Judea, y edifique la casa del Señor de Israel. Él es el Señor que habita en Jerusalén.

6 Por tanto, de los que habitan en diversos lugares, que los que están en su propio lugar ayuden cada uno con oro, con plata,

7 con donativos, con caballos y ganado, además de las otras cosas que han sido añadidas por voto para el templo del Señor que está en Jerusalén.»

8 Entonces se levantaron los jefes de las familias de Judá y de la tribu de Benjamín, con los sacerdotes, los levitas, y todos aquellos cuyo espíritu el Señor había despertado para subir a edificar la casa del Señor que está en Jerusalén.

9 Los que vivían a su alrededor les ayudaron en todo con plata y oro, con caballos y ganado, y con muchísimos donativos que fueron prometidos por un gran número cuyas mentes fueron así movidas.

10 El rey Ciro también sacó los utensilios santos del Señor, que Nabucodonosor había llevado de Jerusalén y había guardado en su templo de ídolos.

11 Ahora bien, cuando el rey Ciro de los persas los hubo sacado, se los entregó a Mitrídates su tesorero,

12 y por medio de él fueron entregados a Sanabasar, el gobernador de Judea.

13 Este fue el número de ellos: mil copas de oro, mil copas de plata, veintinueve incensarios de plata, treinta tazones de oro, dos mil cuatrocientos diez tazones de plata, y otros mil utensilios.

14 Así que todos los utensilios de oro y de plata que se subieron fueron cinco mil cuatrocientos setenta y nueve,

15 y fueron llevados de vuelta por Sanabasar, junto con los exiliados que retornaban, de Babilonia a Jerusalén.

16 En el tiempo del rey Artajerjes de los persas, Belemus, Mitrídates, Tabelio, Ratumo, Beeltetmo, y Samelio el escriba, con sus otros asociados, que habitaban en Samaria y otros lugares, le escribieron contra los que vivían en Judea y Jerusalén la siguiente carta:

17 «Al rey Artajerjes nuestro Señor, de sus siervos, Ratumo el cronista, Samelio el escriba, y el resto de su consejo, y los jueces que están en Celesiria y Fenicia:

18 Sea ahora notorio a nuestro señor el rey, que los judíos que han subido de ti a nosotros, habiendo llegado a Jerusalén, están edificando esa ciudad rebelde y malvada, y están reparando sus mercados y murallas, y están echando los cimientos de un templo.

19 Ahora bien, si esta ciudad es edificada y sus murallas son terminadas, no solo rehusarán pagar tributo, sino que incluso se levantarán contra los reyes.

20 Puesto que las cosas pertenecientes al templo están ahora en marcha, consideramos apropiado no descuidar tal asunto,

21 sino hablar a nuestro señor el rey, con la intención de que, si es tu placer, se haga una búsqueda en los libros de tus antepasados.

22 Encontrarás en las crónicas lo que está escrito respecto a estas cosas, y entenderás que esa ciudad fue rebelde, causando problemas tanto a reyes como a ciudades,

23 y que los judíos fueron rebeldes, y continuamente iniciaron guerras allí en el pasado. Por esta causa, esta ciudad fue asolada.

24 Por tanto, ahora te declaramos, oh señor el rey, que si esta ciudad es edificada de nuevo, y sus murallas levantadas otra vez, de ahí en adelante no tendrás paso a Celesiria y Fenicia.»

25 Entonces el rey escribió de vuelta a Ratumo el cronista, a Beeltetmo, a Samelio el escriba, y al resto de sus asociados que vivían en Samaria, Siria y Fenicia, lo siguiente:

26 «He leído la carta que me habéis enviado. Por tanto mandé que se investigara, y se ha hallado que esa ciudad desde tiempos antiguos ha luchado contra los reyes,

27 y que los hombres en ella eran dados a la rebelión y a la guerra, y que en Jerusalén hubo reyes poderosos y fieros, que reinaron y exigieron tributo en Celesiria y Fenicia.

28 Ahora, por tanto, he ordenado impedir que esos hombres edifiquen la ciudad, y que se preste atención para que no se haga nada contrario a esta orden,

29 y que esos actos malvados no procedan más allá, para molestia de los reyes.»

30 Entonces, habiéndose leído las cartas del rey Artajerjes, Ratumo, y Samelio el escriba, y el resto de sus asociados, fueron a toda prisa a Jerusalén con caballería y una multitud de gente en orden de batalla, y comenzaron a estorbar a los constructores. Así cesó la edificación del templo en Jerusalén hasta el segundo año del reinado del rey Darío de los persas.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Ahora bien, el rey Darío hizo un gran banquete para todos sus súbditos,
para todos los nacidos en su casa, para todos los príncipes de Media y de
Persia,

2 y para todos los gobernadores locales y capitanes y gobernadores que es-
taban bajo él, desde la India hasta Etiopía, en las ciento veintisiete
provincias.

3 Comieron y bebieron, y cuando se saciaron se fueron a casa. Entonces el
rey Darío entró en su alcoba y durmió, pero se despertó de su sueño.

4 Entonces los tres jóvenes de la guardia personal, que custodiaban al rey,
se dijeron el uno al otro:

5 «Que cada uno de nosotros declare cuál es la cosa más fuerte. El rey Da-
río dará al que cuya declaración parezca más sabia que las otras grandes re-
galos y grandes honores en señal de victoria.

6 Será vestido de púrpura, beberá de copas de oro, dormirá en cama de oro,
y tendrá una carroza con riendas de oro, un turbante de lino fino, y una ca-
dena alrededor de su cuello.

7 Se sentará junto a Darío por causa de su sabiduría, y será llamado pa-
riente de Darío.»

8 Entonces cada uno escribió su sentencia, las sellaron, y las pusieron bajo
la almohada del rey Darío,

9 y dijeron: «Cuando el rey despierte, alguien le dará el escrito. Aquel cuya sentencia el rey y los tres príncipes de Persia juzguen que es la más sabia, a él se le dará la victoria, como está escrito.»

10 El primero escribió: «El vino es lo más fuerte.»

11 El segundo escribió: «El rey es lo más fuerte.»

12 El tercero escribió: «Las mujeres son lo más fuerte, pero por encima de todas las cosas la Verdad es la vencedora.»

13 Ahora bien, cuando el rey se despertó, tomaron el escrito y se lo dieron, y él lo leyó.

14 Enviando mensajeros, llamó a todos los príncipes de Persia y de Media, a los gobernadores locales, a los capitanes, a los gobernadores, y a los oficiales principales

15 y se sentó en el tribunal real; y el escrito fue leído delante de ellos.

16 Dijo: «Llamad a los jóvenes, y ellos explicarán sus propias sentencias.» Así que fueron llamados y entraron.

17 Les dijeron: «Explicad lo que habéis escrito.» Entonces el primero, que había hablado de la fuerza del vino, comenzó

18 y dijo esto: «Oh señores, ¡cuán extremadamente fuerte es el vino! Hace que todos los hombres que lo beben se desvíen.

19 Hace que la mente del rey y la del niño huérfano sean la misma, igualmente la del siervo y la del hombre libre, la del pobre y la del rico.

20 También convierte todo pensamiento en alegría y regocijo, de modo que el hombre no recuerda ni tristeza ni deuda.

21 Hace que todo corazón se sienta rico, de modo que el hombre no recuerda ni a rey ni a gobernador local. Hace que la gente hable de grandes cosas.

22 Cuando están bebiendo en sus copas, olvidan su amor tanto a los amigos como a los parientes, y en poco tiempo desenvainan sus espadas.

23 Pero cuando despiertan de su vino, no recuerdan lo que han hecho.

24 Oh señores, ¿acaso no es el vino lo más fuerte, puesto que obliga a la gente a hacer esto?» Y cuando hubo dicho esto, dejó de hablar.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Entonces el segundo, que había hablado de la fuerza del rey, comenzó a decir:

2 «Oh señores, ¿acaso no sobresalen en fuerza los hombres que gobiernan sobre el mar y la tierra, y todas las cosas que hay en ellos?

3 Pero aún así, el rey es más fuerte. Él es su señor y tiene dominio sobre ellos. En cualquier cosa que él les mande, le obedecen.

4 Si les ordena hacer la guerra los unos contra los otros, lo hacen. Si los envía contra los enemigos, van, y conquistan montañas, murallas y torres.

5 Matan y son muertos, y no desobedecen el mandamiento del rey. Si obtienen la victoria, llevan todo al rey, todo el botín y todo lo demás.

6 De igual manera, aquellos que no son soldados, y no tienen nada que ver con guerras, sino que cultivan la tierra, cuando han segado de nuevo lo que habían sembrado, llevan una parte al rey y se obligan unos a otros a pagar tributo al rey.

7 ¡Él es solo un hombre! Si manda a la gente a matar, matan. Si les manda perdonar, perdonan.

8 Si les manda herir, hieren. Si les manda asolar, asolan. Si les manda edificar, edifican.

9 Si les manda talar, talan. Si les manda plantar, plantan.

10 Así que todo su pueblo y sus ejércitos le obedecen. Además, él se acuesta, come y bebe, y toma su descanso;

11 y estos montan guardia a su alrededor. Ninguno de ellos puede marcharse a hacer sus propios asuntos. No le desobedecen en nada.

12 Oh señores, ¿cómo podría el rey no ser el más fuerte, viendo que se le obedece de esta manera?» Entonces dejó de hablar.

13 Luego el tercero, que había hablado de las mujeres, y de la verdad, (este era Zorobabel) comenzó a hablar:

14 «Oh señores, ¿no es grande el rey, y muchos los hombres, y no es fuerte el vino? ¿Quién es entonces el que los gobierna, o tiene el señorío sobre ellos? ¿Acaso no son las mujeres?

15 Las mujeres han dado a luz al rey y a todo el pueblo que gobierna sobre el mar y la tierra.

16 Vinieron de las mujeres. Las mujeres criaron a los que plantaron las viñas, de donde viene el vino.

17 Las mujeres también hacen los vestidos para los hombres. Estas traen gloria a los hombres. Sin las mujeres, los hombres no pueden existir.

18 Sí, y si los hombres han juntado oro y plata y cualquier otra cosa hermosa, y ven a una mujer que es hermosa de aspecto y belleza,

19 dejan todas esas cosas y se quedan boquiabiertos ante ella, y con la boca abierta la miran fijamente. Todos tienen más deseo por ella que por el oro, o la plata, o cualquier otra cosa hermosa.

20 El hombre deja a su propio padre que lo crió, deja su propio país, y se une a su mujer.

21 Con su mujer termina sus días, sin pensar en su padre, madre, o país.

22 Por esto también debéis saber que las mujeres tienen dominio sobre vosotros. ¿Acaso no os afanáis y trabajáis arduamente, y lo traéis todo para dárselo a las mujeres?

23 Sí, un hombre toma su espada y sale de viaje, a robar, a hurtar, y a navegar por el mar y por los ríos.

24 Ve a un león y camina en la oscuridad. Cuando ha hurtado, saqueado y robado, se lo lleva a la mujer que ama.

25 Por tanto, un hombre ama a su esposa más que al padre o a la madre.

26 Sí, hay muchos que han perdido la razón por las mujeres, y se han convertido en esclavos por causa de ellas.

27 Muchos también han perecido, han tropezado, y pecado, por las mujeres.

28 ¿Acaso ahora no me creéis? ¿No es grande el rey en su poder? ¿Acaso no temen todas las regiones tocarle?

29 Sin embargo, lo vi a él y a Apame la concubina del rey, la hija del ilustre Barticus, sentada a la diestra del rey,

30 quitando la corona de la cabeza del rey, y poniéndola sobre su propia cabeza. Sí, ella golpeó al rey con su mano izquierda.

31 Ante esto, el rey se quedó boquiabierto y la miraba fijamente con la boca abierta. Si ella le sonríe, él ríe. Pero si a ella le desagrada algo de él, él la adula, para que se reconcilie con él de nuevo.

32 Oh señores, ¿cómo puede no ser que las mujeres sean fuertes, puesto que hacen esto?»

33 Entonces el rey y los nobles se miraron unos a otros. Así que él comenzó a hablar acerca de la verdad.

34 «Oh señores, ¿acaso no son fuertes las mujeres? La tierra es grande. El cielo es alto. El sol es veloz en su curso, pues da la vuelta al cielo, y regresa a su curso de nuevo en un día.

35 ¿Acaso no es grande el que hace estas cosas? Por tanto la verdad es grande, y más fuerte que todas las cosas.

36 Toda la tierra clama a la verdad, y el cielo bendice a la verdad. Todas las obras tiemblan y se estremecen, pero con la verdad no hay cosa injusta.

37 El vino es injusto. El rey es injusto. Las mujeres son injustas. Todos los hijos de los hombres son injustos, y todas sus obras son injustas. No hay verdad en ellos. También perecerán en su injusticia.

38 Pero la verdad permanece, y es fuerte para siempre. La verdad vive y vence por los siglos de los siglos.

39 Con la verdad no hay acepción de personas ni recompensas, sino que la verdad hace las cosas que son justas, en lugar de cualquier cosa injusta o perversa. Todos los hombres aprueban las obras de la verdad.

40 En el juicio de la verdad no hay ninguna injusticia. La verdad es la fuerza, el reino, el poder, y la majestad de todas las edades. ¡Bendito sea el Dios de la verdad!»

41 Con esto, terminó de hablar. Entonces todo el pueblo gritó y dijo: «¡Grande es la verdad, y fuerte sobre todas las cosas!»

42 Entonces el rey le dijo: «Pide lo que desees, incluso más de lo que está señalado por escrito, y te lo daremos, porque has sido hallado el más sabio. Te sentarás a mi lado, y serás llamado mi pariente.»

43 Entonces él dijo al rey: «Acuérdate de tu voto, que hiciste de edificar Jerusalén, en el día en que llegaste a tu reino,

44 y de devolver todos los utensilios que fueron sacados de Jerusalén, los cuales Ciro apartó cuando hizo el voto de destruir Babilonia, e hizo el voto de devolverlos allí.

45 También hiciste el voto de edificar el templo que los edomitas quemaron cuando Judea fue asolada por los caldeos.

46 Ahora, oh señor el rey, esto es lo que solicito, y lo que deseo de ti, y esta es la principesca generosidad que puede proceder de ti: pido por tanto que cumplas el voto, cuya realización has prometido al Rey del Cielo con tu propia boca.»

47 Entonces el rey Darío se levantó, le besó, y escribió cartas a su favor para todos los tesoreros y gobernadores y capitanes y gobernadores locales, para que le llevaran a salvo en su camino, tanto a él como a todos los que subirían con él a edificar Jerusalén.

48 También escribió cartas a todos los gobernadores que estaban en Celesiria y Fenicia, y a los del Líbano, para que trajeran madera de cedro del Líbano a Jerusalén, y le ayudaran a edificar la ciudad.

49 Además escribió a favor de todos los judíos que salieran de su reino para subir a Judea respecto a su libertad, que ningún oficial, ningún gobernador, ningún gobernador local, ni tesorero, entrara por la fuerza en sus puertas,

50 y que todo el país que ocuparan estuviera libre para ellos de tributo, y que los edomitas entregaran las aldeas de los judíos que ocupaban en aquel tiempo,

51 y que se dieran veinte talentos anualmente para la edificación del templo, hasta el momento en que estuviera edificado,

52 y otros diez talentos anualmente para holocaustos que debían presentarse sobre el altar todos los días, puesto que tenían el mandamiento de hacer diecisiete ofrendas,

53 y que todos los que vinieran de Babilonia para edificar la ciudad tuvieran su libertad: ellos y sus descendientes, y todos los sacerdotes que vinieran.

54 También escribió para que se les diera su sustento y las vestiduras sacerdotales con las que ministraban.

55 Para los levitas escribió que se les diera su sustento hasta el día en que se terminara la casa y Jerusalén estuviera edificada.

56 Ordenó que se dieran tierras y salarios a todos los que guardaban la ciudad.

57 También envió desde Babilonia todos los utensilios que Ciro había apartado, y todo lo que Ciro había dado en mandamiento, él también mandó que se hiciera y se enviara a Jerusalén.

58 Ahora bien, cuando este joven hubo salido, alzó su rostro al cielo hacia Jerusalén, y alabó al Rey del cielo,

59 y dijo: «De ti viene la victoria. De ti viene la sabiduría. Tuya es la gloria, y yo soy tu siervo.

60 Bendito seas tú, que me has dado sabiduría. Te doy gracias, oh Señor de nuestros padres.»

61 Así que tomó las cartas, salió, llegó a Babilonia, y se lo contó a todos sus parientes.

62 Ellos alabaron al Dios de sus antepasados, porque les había dado franquicia y libertad

63 para subir y edificar Jerusalén y el templo que es llamado por su nombre. Y festejaron con instrumentos de música y alegría durante siete días.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Después de esto, los jefes de las casas paternas fueron elegidos para subir según sus tribus, con sus esposas, hijos e hijas, con sus siervos y siervas, y su ganado.

2 Darío envió con ellos a mil jinetes para escoltarlos de vuelta a Jerusalén con paz, con instrumentos musicales, tambores y flautas.

3 Todos sus parientes se regocijaban, y él los hizo subir juntamente con ellos.

4 Estos son los nombres de los hombres que subieron, según sus familias entre sus tribus, conforme a sus diversas divisiones.

5 Los sacerdotes, los hijos de Finees, los hijos de Aarón: Jesús hijo de Josedec, hijo de Seraías, y Joaquín hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, de la casa de David, del linaje de Fares, de la tribu de Judá,

6 quien habló palabras sabias delante de Darío, rey de Persia, en el segundo año de su reinado, en el mes de Nisán, que es el primer mes.

7 Estos son los de Judea que subieron de la cautividad, donde vivieron como extranjeros, a quienes Nabucodonosor, rey de Babilonia, había llevado a Babilonia.

8 Regresaron a Jerusalén y a las otras partes de Judea, cada hombre a su propia ciudad, los que vinieron con Zorobabel, con Jesús, Nehemías, Zarayas, Resaías, Eneneo, Mardoqueo, Beelsaro, Asfaraso, Reelias, Roimo y Baana, sus líderes.

9 El número de ellos, de la nación y sus líderes: los hijos de Paros, dos mil ciento setenta y dos; los hijos de Safat, cuatrocientos setenta y dos;

10 los hijos de Ares, setecientos cincuenta y seis;

11 los hijos de Pahat Moab, de los hijos de Jesús y Joab, dos mil ochocientos doce;

12 los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro; los hijos de Zatui, novecientos cuarenta y cinco; los hijos de Corbe, setecientos cinco; los hijos de Bani, seiscientos cuarenta y ocho;

13 los hijos de Bebai, seiscientos veintitrés; los hijos de Astad, mil trescientos veintidós;

14 los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete; los hijos de Bagoi, dos mil sesenta y seis; los hijos de Adinu, cuatrocientos cincuenta y cuatro;

15 los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y dos; los hijos de Quilán y Azetas, sesenta y siete; los hijos de Azaru, cuatrocientos treinta y dos;

16 los hijos de Anis, ciento uno; los hijos de Arom, los hijos de Basai, trescientos veintitrés; los hijos de Arsifurit, ciento doce;

17 los hijos de Betero, tres mil cinco; los hijos de Betlomón, ciento veintitrés;

18 los de Netofa, cincuenta y cinco; los de Anatot, ciento cincuenta y ocho; los de Betasmot, cuarenta y dos;

19 los de Cariatiario, veinticinco; los de Cafira y Berot, setecientos cuarenta y tres;

20 los cadiaseos y amideos, cuatrocientos veintidós; los de Cirama y Gaba, seiscientos veintiuno;

21 los de Macalón, ciento veintidós; los de Betolión, cincuenta y dos; los hijos de Nifis, ciento cincuenta y seis;

22 los hijos de Calamolalo y Ono, setecientos veinticinco; los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco;

23 y los hijos de Senaas, tres mil trescientos treinta.

24 Los sacerdotes: los hijos de Jedú, hijo de Jesús, de entre los hijos de Sanasib, novecientos setenta y dos; los hijos de Emerut, mil cincuenta y dos;

25 los hijos de Fasuro, mil doscientos cuarenta y siete; y los hijos de Carme, mil diecisiete.

26 Los levitas: los hijos de Jesús, Cadmiel, Bano y Sudías, setenta y cuatro.

27 Los cantores santos: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.

28 Los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Atar, los hijos de Tolmán, los hijos de Dacubi, los hijos de Ateta, los hijos de Sabi, en total ciento treinta y nueve.

29 Los siervos del templo: los hijos de Esaú, los hijos de Asifa, los hijos de Tabaot, los hijos de Queras, los hijos de Súa, los hijos de Faleas, los hijos de Labana, los hijos de Agaba.

30 los hijos de Acud, los hijos de Uta, los hijos de Cetab, los hijos de Acaba, los hijos de Subai, los hijos de Anán, los hijos de Catúa, los hijos de Gedur,

31 los hijos de Jairo, los hijos de Daisán, los hijos de Noeba, los hijos de Caseba, los hijos de Gazera, los hijos de Ozías, los hijos de Fínoe, los hijos de Asara, los hijos de Bastai, los hijos de Asana, los hijos de Maani, los hijos de Nafisi, los hijos de Acub, los hijos de Acifa, los hijos de Asur, los hijos de Faraquim, los hijos de Basalot,

32 los hijos de Meeda, los hijos de Cuta, los hijos de Carea, los hijos de Barco, los hijos de Serar, los hijos de Tomei, los hijos de Nasi, los hijos de Atifa.

33 Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Asafiot, los hijos de Farida, los hijos de Jeeli, los hijos de Lozón, los hijos de Isdael, los hijos de Safuti,

34 los hijos de Agia, los hijos de Facaret, los hijos de Sabie, los hijos de Sarotie, los hijos de Masías, los hijos de Gas, los hijos de Adus, los hijos de Subas, los hijos de Afera, los hijos de Barodis, los hijos de Safat, los hijos de Alón.

35 Todos los siervos del templo y los hijos de los siervos de Salomón eran trescientos setenta y dos.

36 Estos subieron de Termelet, y Telersas, Caraatalán iba a la cabeza de ellos, y Alar;

37 y no pudieron demostrar sus familias, ni su linaje, que eran de Israel: los hijos de Dalán hijo de Ban, los hijos de Necodán, seiscientos cincuenta y dos.

38 De los sacerdotes, los que usurparon el oficio del sacerdocio y no fueron hallados: los hijos de Obdías, los hijos de Acos, los hijos de Jado, que se casó con Augia, una de las hijas de Zorzelleo, y fue llamado por su nombre.

39 Cuando se buscó la descripción del parentesco de estos hombres en el registro y no se halló, fueron destituidos de ejercer el oficio del sacerdocio;

40 porque Nehemías y Atarías les dijeron que no debían participar de las cosas santas hasta que se levantara un sumo sacerdote que llevara el Urim y Tumim.

41 Así que todos los de Israel, desde doce años arriba, además de siervos y siervas, eran en número cuarenta y dos mil trescientos sesenta.

42 Sus siervos y siervas eran siete mil trescientos treinta y siete; los juglares y cantores, doscientos cuarenta y cinco;

43 cuatrocientos treinta y cinco camellos, siete mil treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulas, y cinco mil quinientas veinticinco bestias de carga.

44 Y algunos de los jefes de sus familias, cuando llegaron al templo de Dios que está en Jerusalén, hicieron voto de levantar de nuevo la casa en su propio lugar según su capacidad,

45 y dar para el tesoro sagrado de las obras mil minas de oro, cinco mil minas de plata, y cien vestiduras sacerdotales.

46 Los sacerdotes, los levitas y parte del pueblo se establecieron en Jerusalén y en la región. Los cantores santos, los porteros y todo Israel vivieron en sus aldeas.

47 Pero cuando se acercaba el séptimo mes, y cuando los hijos de Israel estaban cada uno en su propio lugar, se reunieron todos con un solo propósito en la plaza amplia ante el primer pórtico que da hacia el oriente.

48 Entonces Jesús, hijo de Josedec, sus parientes los sacerdotes, Zorobabel, hijo de Salatiel, y sus parientes se levantaron y prepararon el altar del Dios de Israel

49 para ofrecer sacrificios de holocausto sobre él, de acuerdo con los mandamientos expresos en el libro de Moisés, el hombre de Dios.

50 Algunas personas de las otras naciones de la tierra se les unieron, y erigieron el altar sobre su propio lugar, porque todas las naciones de la tierra les eran hostiles y los oprimían; y ofrecieron sacrificios en los tiempos señalados y holocaustos al Señor tanto por la mañana como por la tarde.

51 También celebraron la fiesta de los tabernáculos, como está mandado en la ley, y ofrecieron sacrificios diarios, según correspondía.

52 Después de eso, ofrecieron las oblaciones continuas y los sacrificios de los días de reposo, de las lunas nuevas, y de todas las fiestas consagradas.

53 Todos los que habían hecho algún voto a Dios comenzaron a ofrecer sacrificios a Dios desde la luna nueva del séptimo mes, aunque el templo de Dios aún no estaba edificado.

54 Dieron dinero, comida y bebida a los canteros y carpinteros.

55 También dieron carros a la gente de Sidón y Tiro, para que trajeran madera de cedro del Líbano, y la transportaran en balsas al puerto de Jope, conforme al mandamiento que les había sido dado por escrito por Ciro, rey de los persas.

56 En el segundo año después de su llegada al templo de Dios en Jerusalén, en el segundo mes, Zorobabel hijo de Salatiel, Jesús hijo de Josedec, sus parientes, los sacerdotes levitas, y todos los que habían llegado a Jerusalén de la cautividad comenzaron la obra.

57 Echaron los cimientos del templo de Dios en la luna nueva del segundo mes, en el segundo año después de haber llegado a Judea y Jerusalén.

58 Designaron a los levitas de veinte años arriba para que estuvieran al frente de las obras del Señor. Entonces Jesús, con sus hijos y parientes, Cadmiel su hermano, los hijos de Jesús, Emadabun, y los hijos de Joda hijo de Iliadun, y sus hijos y parientes, todos los levitas, de común acuerdo se levantaron y comenzaron el trabajo, laborando para hacer avanzar las obras en la casa de Dios. Así los constructores edificaron el templo del Señor.

59 Los sacerdotes estaban allí vestidos con sus vestiduras, con instrumentos musicales y trompetas, y los levitas, los hijos de Asaf, con sus címbalos,

60 cantando cantos de acción de gracias y alabando al Señor, según las instrucciones del rey David de Israel.

61 Cantaron a gran voz, alabando al Señor con cantos de acción de gracias, porque su bondad y su gloria son para siempre sobre todo Israel.

62 Todo el pueblo tocó las trompetas y dio grandes voces, cantando cantos de acción de gracias al Señor por el levantamiento de la casa del Señor.

63 Algunos de los sacerdotes levitas y de los jefes de sus familias, los ancianos que habían visto la casa anterior, vinieron a la edificación de esta con lamento y gran llanto.

64 Pero muchos, con trompetas y gozo, gritaban a gran voz,

65 de modo que el pueblo no podía oír las trompetas por causa del llanto del pueblo, pues la multitud hacía un gran ruido, que se oía desde lejos.

66 Por tanto, cuando los enemigos de la tribu de Judá y Benjamín oyeron esto, vinieron a averiguar qué significaba aquel sonido de trompetas.

67 Se enteraron de que los que habían vuelto de la cautividad estaban edificando el templo para el Señor, el Dios de Israel.

68 Así que fueron a Zorobabel y a Jesús, y a los jefes de las familias, y les dijeron: «Edificaremos junto con vosotros.

69 Porque nosotros, al igual que vosotros, obedecemos a vuestro Señor, y le ofrecemos sacrificios desde los días del rey Asbasaret de los asirios, que nos trajo aquí.»

70 Entonces Zorobabel, Jesús y los jefes de las familias de Israel les dijeron: «No os corresponde a vosotros edificar la casa para el Señor nuestro Dios.

71 Nosotros solos edificaremos para el Señor de Israel, como el rey Ciro de los persas nos ha mandado.»

72 Pero los paganos de la tierra presionaron fuertemente sobre los habitantes de Judea, les cortaron los suministros y estorbaron su edificación.

73 Mediante sus complots secretos, y persuasiones y alborotos populares, impidieron la finalización de la obra todo el tiempo que vivió el rey Ciro. Así se les impidió edificar durante dos años, hasta el reinado de Darío.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Ahora bien, en el segundo año del reinado de Darío, Hageo y Zacarías, hijo de Iddo, los profetas, profetizaron a los judíos en Judea y Jerusalén en el nombre del Señor, el Dios de Israel.

2 Entonces Zorobabel hijo de Salatiel y Jesús hijo de Josedec se levantaron y comenzaron a edificar la casa del Señor en Jerusalén, estando con ellos los profetas del Señor y ayudándoles.

3 En ese mismo tiempo, Sisinnes el gobernador de Siria y Fenicia vino a ellos, con Satrabuzanes y sus compañeros, y les dijo:

4 «¿Con qué autoridad edificáis esta casa y este techo, y hacéis todas las demás cosas? ¿Quiénes son los constructores que hacen estas cosas?»

5 Sin embargo, los ancianos de los judíos hallaron favor, porque el Señor había visitado a los cautivos;

6 y no se les impidió edificar hasta que se hiciera una comunicación a Darío respecto a ellos, y se recibiera su respuesta.

7 Copia de la carta que Sisinnes, gobernador de Siria y Fenicia, y Satrabuzanes, con sus compañeros, los gobernantes en Siria y Fenicia, escribieron y enviaron a Darío:

8 "Al rey Darío, saludos. Sea plenamente conocido por nuestro señor el rey, que habiendo ido al país de Judea, y entrado en la ciudad de Jerusalén, hallamos en la ciudad de Jerusalén a los ancianos de los judíos que eran de la cautividad

9 edificando una gran casa nueva para el Señor con piedras labradas y costosas, con maderos puestos en los muros.

10 Esas obras se están haciendo con gran rapidez. La obra prospera en sus manos, y se está llevando a cabo con toda gloria y diligencia.

11 Entonces preguntamos a estos ancianos, diciendo: '¿Con qué autoridad estáis edificando esta casa y echando los cimientos de estas obras?'

12 Por tanto, con la intención de poder informarte por escrito quiénes eran los líderes, les interrogamos, y les exigimos por escrito los nombres de sus hombres principales.

13 Así que nos dieron esta respuesta: 'Nosotros somos los siervos del Señor que hizo el cielo y la tierra.

14 En cuanto a esta casa, fue edificada hace muchos años por un rey de Israel grande y fuerte, y fue terminada.

15 Pero cuando nuestros padres pecaron contra el Señor de Israel que está en el cielo, y le provocaron a ira, él los entregó en manos del rey Nabucodonosor de Babilonia, rey de los caldeos.

16 Ellos derribaron la casa, la quemaron, y se llevaron al pueblo cautivo a Babilonia.

17 Pero en el primer año en que Ciro reinó sobre el país de Babilonia, el rey Ciro escribió que esta casa debía ser reedificada.

18 Los utensilios santos de oro y de plata que Nabucodonosor se había llevado de la casa en Jerusalén y había puesto en su propio templo, esos el rey Ciro los sacó del templo en Babilonia, y fueron entregados a Zorobabel y a Sanabasar el gobernador,

19 con el mandamiento de que se llevara todos estos utensilios, y los pusiera en el templo en Jerusalén, y que el templo del Señor fuera edificado en su sitio.

20 Entonces Sanabasar, habiendo venido aquí, echó los cimientos de la casa del Señor que está en Jerusalén. Desde aquel tiempo hasta ahora seguimos edificando. Aún no está totalmente terminada.'

21 Ahora, por tanto, si parece bien, oh rey, que se haga una búsqueda en los archivos reales de nuestro señor el rey que están en Babilonia.

22 Si se halla que la edificación de la casa del Señor que está en Jerusalén se ha hecho con el consentimiento del rey Ciro, y parece bien a nuestro señor el rey, que nos envíe instrucciones respecto a estas cosas."

23 Entonces el rey Darío mandó que se hiciera una búsqueda en los archivos que estaban guardados en Babilonia. Y en Ecbatana, el palacio, que está en el país de Media, se halló un rollo donde estaban registradas estas cosas:

24 «En el primer año del reinado de Ciro, el rey Ciro mandó edificar la casa del Señor que está en Jerusalén, donde ofrecen sacrificios con fuego continuo.

25 Su altura será de sesenta codos, y la anchura de sesenta codos, con tres hileras de piedras labradas, y una hilera de madera nueva de aquel país. Sus gastos se pagarán de la casa del rey Ciro.

26 Los utensilios santos de la casa del Señor, tanto de oro como de plata, que Nabucodonosor sacó de la casa en Jerusalén y se llevó a Babilonia, deben ser restaurados a la casa en Jerusalén, y ser puestos en el lugar donde estaban antes.»

27 También mandó que Sisinnes, el gobernador de Siria y Fenicia, y Satrabuzanes, y sus compañeros, y los que fueron nombrados gobernantes en Siria y Fenicia, tuvieran cuidado de no entrometerse en el lugar, sino permitir a Zorobabel, siervo del Señor, y gobernador de Judea, y a los ancianos de los judíos, edificar esa casa del Señor en su lugar.

28 «También mando que sea edificada de nuevo por completo; y que miren diligentemente de ayudar a los que son de la cautividad de Judea, hasta que se termine la casa del Señor,

29 y que del tributo de Celesiria y Fenicia se dé cuidadosamente una porción a estos hombres para los sacrificios del Señor, esto es, a Zorobabel el gobernador, para novillos, carneros y corderos,

30 y también trigo, sal, vino y aceite, y eso continuamente cada año sin más preguntas, según los sacerdotes que están en Jerusalén indiquen que se gaste diariamente,

31 para que se ofrezcan libaciones al Dios Altísimo por el rey y por sus hijos, y para que oren por sus vidas.»

32 Mandó que a cualquiera que transgrediera, sí, o descuidara cualquier cosa escrita aquí, se le arrancara una viga de su propia casa, y fuera colgado en ella, y que todos sus bienes fueran confiscados para el rey.

33 «Por tanto, que el Señor, cuyo nombre es invocado allí, destruya por completo a todo rey y nación que extienda su mano para estorbar o dañar esa casa del Señor en Jerusalén.

34 Yo, el rey Darío, he ordenado que estas cosas se hagan con diligencia.»

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Entonces Sisinnes el gobernador de Celesiria y Fenicia, y Satrabuzanes, con sus compañeros, siguiendo los mandamientos del rey Darío,

2 supervisaron muy cuidadosamente la obra santa, asistiendo a los ancianos de los judíos y a los gobernantes del templo.

3 Y la obra santa prosperó, mientras los profetas Hageo y Zacarías profetizaban.

4 Terminaron estas cosas por el mandamiento del Señor, el Dios de Israel, y con el consentimiento de Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de los persas.

5 Así se terminó la casa santa para el día veintitrés del mes de Adar, en el sexto año del rey Darío.

6 Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas, y los demás que regresaron de la cautividad que se unieron a ellos, hicieron lo que estaba escrito en el libro de Moisés.

7 Para la dedicación del templo del Señor, ofrecieron cien novillos, doscientos carneros, cuatrocientos corderos,

8 y doce machos cabríos por el pecado de todo Israel, según el número de los doce príncipes de las tribus de Israel.

9 Los sacerdotes y los levitas se pusieron de pie ataviados con sus vestiduras, según sus familias, para los servicios del Señor, el Dios de Israel, conforme al libro de Moisés. Los porteros estaban en cada puerta.

10 Los hijos de Israel que salieron de la cautividad celebraron la Pascua el día catorce del primer mes, cuando los sacerdotes y los levitas se habían santificado juntos,

11 con todos los que regresaron de la cautividad; porque estaban santificados. Pues todos los levitas se santificaron juntos,

12 y ofrecieron la Pascua por todos los que regresaron de la cautividad, por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

13 Comieron los hijos de Israel que salieron de la cautividad, todos los que se habían separado de las abominaciones de los paganos de la tierra, y buscaron al Señor.

14 Y guardaron la fiesta de los panes sin levadura siete días, regocijándose delante del Señor,

15 porque él había vuelto el consejo del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en las obras del Señor, el Dios de Israel.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Después de estas cosas, cuando reinaba Artajerjes el rey de los persas, vino Esdras, que era hijo de Azarías, hijo de Zacarías, hijo de Helcías, hijo de Salum,

2 hijo de Sadoc, hijo de Ahitob, hijo de Amarías, hijo de Ozías, hijo de Meraiot, hijo de Zeraías, hijo de Uzí, hijo de Buqui, hijo de Abisúa, hijo de Finees, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, el sumo sacerdote.

3 Este Esdras subió de Babilonia como escriba experto en la ley de Moisés, que fue dada por el Dios de Israel.

4 El rey le honró, porque halló favor ante sus ojos en todas sus peticiones.

5 Subieron también con él algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores santos, porteros, y siervos del templo a Jerusalén

6 en el séptimo año del reinado de Artajerjes, en el quinto mes (este era el séptimo año del rey); porque salieron de Babilonia en la luna nueva del primer mes y llegaron a Jerusalén, por el próspero viaje que el Señor les dio por causa de él.

7 Porque Esdras tenía gran destreza, de modo que no omitió nada de la ley y de los mandamientos del Señor, sino que enseñó a todo Israel las ordenanzas y los juicios.

8 Ahora bien, la comisión, que fue escrita por el rey Artajerjes, y que llegó a Esdras el sacerdote y lector de la ley del Señor, decía lo siguiente:

9 «El rey Artajerjes a Esdras el sacerdote y lector de la ley del Señor, saludos.

10 Habiendo determinado obrar con gracia, he dado órdenes de que los de la nación de los judíos, y de los sacerdotes y levitas, y de aquellos dentro de nuestro reino que estén dispuestos y decidan libremente, vayan contigo a Jerusalén.

11 Por tanto, todos los que estén así dispuestos, que partan contigo, como nos ha parecido bien tanto a mí como a mis siete amigos los consejeros,

12 para que puedan velar por los asuntos de Judea y Jerusalén, conforme a lo que está en la ley del Señor,

13 y lleven los dones al Señor de Israel a Jerusalén, que yo y mis amigos hemos prometido por voto, y todo el oro y la plata que se pueda hallar en el país de Babilonia para el Señor en Jerusalén,

14 con lo que también es dado por el pueblo para el templo del Señor su Dios que está en Jerusalén, sea recolectado: incluso el oro y la plata para novillos, carneros y corderos, y lo que les acompaña,

15 a fin de que ofrezcan sacrificios al Señor sobre el altar del Señor su Dios, que está en Jerusalén.

16 Cualquier cosa que tú y tus hermanos decidáis hacer con el oro y la plata, hacedlo según la voluntad de vuestro Dios.

17 Los utensilios santos del Señor, que se te dan para el uso del templo de tu Dios, que está en Jerusalén,

18 y cualquier otra cosa que recuerdes para el uso del templo de tu Dios, la darás de la tesorería del rey.

19 Yo, el rey Artajerjes, he mandado también a los guardas de los tesoros en Siria y Fenicia, que cualquier cosa que Esdras el sacerdote y lector de la ley del Dios Altísimo pida, se la den con toda diligencia,

20 hasta la suma de cien talentos de plata, e igualmente de trigo hasta cien coros, y cien batos de vino, y sal en abundancia.

21 Que todo se haga diligentemente según la ley de Dios para el Dios Altísimo, para que no venga la ira sobre el reino del rey y sus hijos.

22 Os mando también que no se imponga ningún impuesto, ni ninguna otra carga, a ninguno de los sacerdotes, ni levitas, ni cantores santos, ni porteros, ni siervos del templo, ni a ninguno que tenga empleo en este templo, y que ningún hombre tenga autoridad para imponerles ningún impuesto.

23 Tú, Esdras, según la sabiduría de Dios, ordena jueces y magistrados para que juzguen en toda Siria y Fenicia a todos los que conocen la ley de tu Dios; y a los que no la conocen, les enseñarás.

24 Cualquiera que transgreda la ley de tu Dios y la del rey será castigado diligentemente, ya sea con la muerte, u otro castigo, con pena de dinero, o con prisión.»

25 Entonces Esdras el escriba dijo: “Bendito sea el único Señor, el Dios de mis padres, que ha puesto estas cosas en el corazón del rey, para glorificar su casa que está en Jerusalén,

26 y me ha honrado ante los ojos del rey, de sus consejeros, y de todos sus amigos y nobles.

27 Así que fui animado por la ayuda del Señor mi Dios, y reuní de entre Israel hombres para que subieran conmigo.

28 Estos son los jefes según sus familias y sus diversas divisiones, que subieron conmigo de Babilonia en el reinado del rey Artajerjes:

29 de los hijos de Finees, Gersón; de los hijos de Itamar, Gamael; de los hijos de David, Atús hijo de Secanías;

30 de los hijos de Faros, Zacarías; y con él fueron contados ciento cincuenta hombres;

31 de los hijos de Pahat-Moab, Elioenai hijo de Zaraías, y con él doscientos hombres;

32 de los hijos de Zatu, Secanías hijo de Jezelus, y con él trescientos hombres; de los hijos de Adín, Obet hijo de Jonatán, y con él doscientos cincuenta hombres;

33 de los hijos de Elam, Jesías hijo de Gotolías, y con él setenta hombres;

34 de los hijos de Sefatías, Zeraías hijo de Miguel, y con él setenta hombres;

35 de los hijos de Joab, Abdías hijo de Jehiel. Jezelus, y con él doscientos doce hombres;

36 de los hijos de Baní, Salimot hijo de Josifías, y con él ciento sesenta hombres;

37 de los hijos de Bebai, Zacarías hijo de Bebai, y con él veintiocho hombres;

38 de los hijos de Azgad: Astat, Joanan hijo de Hacatán, y con él ciento diez hombres;

39 de los hijos de Adonicam, los últimos, y estos son sus nombres: Elifelet, Jeuel, y Semaías, y con ellos setenta hombres;

40 de los hijos de Bigvai, Utai hijo de Istalcurus, y con él setenta hombres.

41 Los reuní junto al río llamado Ahava. Allí acampamos tres días, y los pasé revista.

42 Al no hallar allí a ninguno de los sacerdotes y levitas,

43 envié entonces a Eleazar, Iduel, Maasmas,

44 Elnatán, Semaías, Jarib, Natán, Elnatán, Zacarías, y Mesulam, hombres principales y hombres de entendimiento.

45 Les pedí que fueran a Iddo, el jefe, que estaba en el lugar de Casifia,

46 y les mandé que hablaran a Iddo, a sus parientes, y a los sirvientes del templo en aquel lugar, para que nos enviaran hombres que pudieran ejercer el oficio de sacerdotes en la casa de nuestro Señor.

47 Por la mano poderosa de nuestro Señor, nos trajeron hombres de entendimiento de los hijos de Mooli hijo de Leví, hijo de Israel, Asebebias, y a sus hijos, y a sus parientes, que eran dieciocho,

48 y a Asebias, Annuo, y Osaías su hermano, de los hijos de Hananías, y sus hijos eran veinte hombres;

49 y de los siervos del templo que David y los hombres principales habían designado para el servicio de los levitas, doscientos veinte siervos del templo. Se informó la lista de todos sus nombres.

50 Allí proclamé un ayuno para los jóvenes delante de nuestro Señor, para pedirle un viaje próspero tanto para nosotros como para nuestros niños y el ganado que estaba con nosotros;

51 porque me avergoncé de pedir al rey infantería, caballería, y una escolta para protegernos contra nuestros adversarios.

52 Pues habíamos dicho al rey que el poder de nuestro Señor estaría con aquellos que le buscan, para apoyarlos en todos los caminos.

53 De nuevo oramos a nuestro Señor acerca de estas cosas, y lo hallamos misericordioso.

54 Entonces aparté a doce hombres de los jefes de los sacerdotes, a Esere-bías, Asamías, y a diez hombres de sus parientes con ellos.

55 Les pesé la plata, el oro, y los utensilios santos de la casa de nuestro Señor, que el rey, sus consejeros, los nobles, y todo Israel habían dado.

56 Cuando lo hube pesado, les entregué seiscientos cincuenta talentos de plata, utensilios de plata que pesaban cien talentos, cien talentos de oro,

57 veinte utensilios de oro, y doce utensilios de bronce, de bronce muy fino, que brillaban como el oro.

58 Les dije: «Vosotros sois santos al Señor, los utensilios son santos, y el oro y la plata son un voto al Señor, el Señor de nuestros padres.

59 Vigiladlos y guardadlos hasta que los entreguéis a los jefes de los sacer-dotes y levitas, y a los hombres principales de las familias de Israel en Jeru-salén, en las cámaras de la casa de nuestro Señor.»

60 Así que los sacerdotes y los levitas que recibieron la plata, el oro, y los utensilios que estaban en Jerusalén, los llevaron al templo del Señor.

61 Partimos del río Ahava el día doce del primer mes. Llegamos a Jerusalén por la mano poderosa de nuestro Señor que estaba sobre nosotros. El Señor nos libró de todo enemigo en el camino, y así llegamos a Jerusalén.

62 Cuando hubimos estado allí tres días, la plata y el oro fueron pesados y entregados en la casa de nuestro Señor en el cuarto día a Marmot el sacerdote, hijo de Urías.

63 Con él estaba Eleazar hijo de Finees, y con ellos estaban Jozabad hijo de Jesúa y Moet hijo de Sabano, los levitas. Todo les fue entregado por número y peso.

64 Todo el peso de ellos fue registrado a la misma hora.

65 Además los que habían salido de la cautividad ofrecieron sacrificios al Señor, el Dios de Israel: doce novillos por todo Israel, noventa y seis carneros,

66 setenta y dos corderos, y doce machos cabríos para ofrenda de paz—todos ellos un sacrificio al Señor.

67 Entregaron los mandamientos del rey a los administradores del rey y a los gobernadores de Celesiria y Fenicia; y ellos honraron al pueblo y al templo del Señor.

68 Ahora bien, cuando estas cosas se habían hecho, los hombres principales se acercaron a mí y dijeron:

69 «La nación de Israel, los príncipes, los sacerdotes y los levitas no han apartado de sí a la gente extranjera de la tierra ni las inmundicias de los gentiles: de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, moabitas, egipcios y edomitas.

70 Porque tanto ellos como sus hijos se han casado con sus hijas, y la simiente santa se ha mezclado con la gente extranjera de la tierra. Desde el principio de este asunto los gobernantes y los nobles han sido partícipes de esta iniquidad.»

71 Y tan pronto como oí estas cosas, rasgué mis vestiduras y mi manto santo, y me arranqué los cabellos de mi cabeza y de mi barba, y me senté triste y lleno de pesadumbre.

72 Entonces todos los que temblaban ante la palabra del Señor, el Dios de Israel, se congregaron junto a mí mientras yo me lamentaba por la iniquidad, pero me senté quieto, lleno de pesadumbre, hasta el sacrificio de la tarde.

73 Entonces, levantándome del ayuno con mis vestiduras y mi manto santo rasgados, e inclinando mis rodillas y extendiendo mis manos al Señor,

74 dije: “Oh Señor, estoy avergonzado y confundido delante de tu rostro,

75 porque nuestros pecados se han multiplicado por encima de nuestras cabezas, y nuestros errores han llegado hasta el cielo

76 desde el tiempo de nuestros padres. Estamos en gran pecado, hasta este mismo día.

77 Por nuestros pecados y los pecados de nuestros padres nosotros con nuestros parientes, nuestros reyes y nuestros sacerdotes fuimos entregados a los reyes de la tierra, a la espada, y a la cautividad, y como presa con vergüenza, hasta el día de hoy.

78 Ahora, en cierta medida, se nos ha mostrado misericordia de tu parte, oh Señor, de que nos quedara una raíz y un nombre en el lugar de tu santuario,

79 y de descubrir una luz en la casa del Señor nuestro Dios, y de darnos alimento en el tiempo de nuestra servidumbre.

80 Sí, cuando estábamos en esclavitud, no fuimos abandonados por nuestro Señor, sino que nos dio favor ante los reyes de Persia, de modo que nos dieron alimento,

81 glorificaron el templo de nuestro Señor, y levantaron la desolada Sion, para darnos una morada segura en Judea y Jerusalén.

82 "Ahora, oh Señor, ¿qué diremos, teniendo estas cosas? Porque hemos transgredido tus mandamientos que diste por mano de tus siervos los profetas, diciendo:

83 'La tierra, en la cual entráis para poseerla como herencia, es una tierra contaminada con las contaminaciones de los extranjeros de la tierra, y la han llenado de su inmundicia.

84 Por tanto ahora no daréis vuestras hijas a sus hijos, ni tomaréis sus hijas para vuestros hijos.

85 Nunca procuraréis tener paz con ellos, para que seáis fuertes, y comáis de las cosas buenas de la tierra, y para que la dejéis como herencia a vuestros hijos para siempre.'

86 Todo lo que nos ha acontecido ha sido hecho a nosotros por nuestras malas obras y grandes pecados, pues tú, oh Señor, hiciste ligeros nuestros pecados,

87 y nos diste tal raíz; pero nos hemos vuelto de nuevo a transgredir tu ley al mezclarnos con la inmundicia de los paganos de la tierra.

88 ¿No te enojaste con nosotros para destruirnos hasta no dejarnos raíz, ni semilla, ni nombre?

89 Oh Señor de Israel, tú eres verdadero, porque se nos ha dejado una raíz en este día.

90 He aquí, ahora estamos ante ti en nuestras iniquidades, porque ya no podemos estar de pie delante de ti a causa de estas cosas."

91 Mientras Esdras en su oración hacía su confesión, llorando, y postrado en el suelo delante del templo, se reunió en torno a él una gran multitud de hombres, mujeres y niños de Jerusalén; porque había gran llanto entre la multitud.

92 Entonces Secanías, hijo de Jehiel, uno de los hijos de Israel, exclamó y dijo: «Oh Esdras, hemos pecado contra el Señor Dios, nos hemos casado con mujeres extranjeras de los paganos de la tierra, pero aún hay esperanza para Israel.

93 Hagamos un juramento al Señor acerca de esto, de que apartaremos a todas nuestras esposas extranjeras con sus hijos,

94 como te parezca bien a ti, y a todos los que obedecen la Ley del Señor.

95 Levántate, y toma acción, porque esta es tu tarea, y estaremos contigo para que obres con valor.»

96 Así que Esdras se levantó, e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes y a los levitas de todo Israel que harían estas cosas; y ellos lo juraron.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Entonces Esdras se levantó del atrio del templo y fue a la cámara de Johanán, hijo de Eliasib,

2 y se alojó allí, y no comió pan ni bebió agua, haciendo duelo por las grandes iniquidades de la multitud.

3 Se hizo una proclamación en toda Judea y Jerusalén a todos los que regresaron de la cautividad, de que se reunieran en Jerusalén,

4 y de que quien no se presentara allí en el plazo de dos o tres días, conforme a la decisión de los ancianos, se le confiscaría el ganado para el uso del templo, y sería expulsado de la multitud de los que regresaron de la cautividad.

5 En tres días, todos los de la tribu de Judá y Benjamín se reunieron en Jerusalén. Esto fue en el noveno mes, el día veinte del mes.

6 Toda la multitud se sentó temblando en la amplia plaza frente al templo a causa del mal tiempo que hacía.

7 Entonces Esdras se levantó y les dijo: «Habéis transgredido la ley y os habéis casado con mujeres extranjeras, aumentando los pecados de Israel.

8 Ahora haced confesión y dad gloria al Señor, el Dios de nuestros padres,

9 y haced su voluntad, y separaos de los paganos de la tierra, y de las mujeres extranjeras.»

10 Entonces toda la multitud clamó, y dijo a gran voz: «Tal como has dicho, así lo haremos.

11 Pero como la multitud es grande, y hace mal tiempo, de modo que no podemos estar afuera, y esta no es obra de un día o dos, ya que nuestro pecado en estas cosas se ha extendido mucho,

12 por tanto que se queden los gobernantes de la multitud, y que todos aquellos en nuestros asentamientos que tienen esposas extranjeras vengan en el tiempo señalado,

13 y con ellos los gobernantes y jueces de cada lugar, hasta que apartemos de nosotros la ira del Señor por este asunto.»

14 Así que Jonatán hijo de Asael y Ezequías hijo de Ticva se encargaron del asunto. Mesulam y Leví y Sabetai fueron jueces con ellos.

15 Los que regresaron de la cautividad hicieron conforme a todas estas cosas.

16 El sacerdote Esdras escogió para sí a los hombres principales de sus familias, todos por nombre. En la luna nueva del décimo mes se reunieron para examinar el asunto.

17 Así que sus casos de hombres que tenían esposas extranjeras concluyeron para la luna nueva del primer mes.

18 De los sacerdotes que se habían reunido y tenían esposas extranjeras, se hallaron

19 de los hijos de Jesús hijo de Josedec, y sus parientes: Matelas, Eleazar, y Joribus, y Joadanus.

20 Dieron su mano de apartar a sus esposas, y de ofrecer carneros para hacer expiación por su error.

21 De los hijos de Imer: Ananías, Zabdías, Manes, Sameas, Hiereel, y Azarías.

22 De los hijos de Faisur: Elioenai, Maasías, Ismael, Natanael, Ocidelus, y Saloas.

23 De los levitas: Jozabad, Simei, Colio que era llamado Calitas, Pateas, Judá, y Jonás.

24 De los cantores santos: Eliasib y Bacuro.

25 De los porteros: Salum y Tolbanes.

26 De Israel, de los hijos de Paros: Hiermas, Ieddias, Melquías, Miamín, Eleazar, Asibas, y Benaías.

27 De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jezrielus, Abdi, Jeremot, y Aedias.

28 De los hijos de Zamot: Eliadas, Eliasimus, Otonías, Jeremot, Sabatus, y Zardeus.

29 De los hijos de Bebai: Johanán, Ananías, Jozabdus, y Ematheis.

30 De los hijos de Mani: Olamus, Mamucus, Jedeus, Jasub, Jasaelus, y Jeremot.

31 De los hijos de Adí: Naato, Moosías, Lacuno, Naido, Matanías, Sestel, Balnuo, y Manaseas.

32 De los hijos de Anás: Elionas, Aseas, Melquías, Sabeo, y Simón Cosameo.

33 De los hijos de Asom: Maltaneo, Matatías, Sabaneo, Elifelet, Manasés, y Simei.

34 De los hijos de Bani: Jeremías, Momdis, Ismaero, Juel, Mamdai, Pedias, Anos, Carabasión, Enasibo, Mamnitameno, Eliasis, Bano, Eliali, Someis, Selemías, y Natanias. De los hijos de Ezora: Sesis, Ezril, Azaelo, Samato, Zambri, y Josefo.

35 De los hijos de Nooma: Mazitías, Zabadeas, Edos, Juel, y Benaías.

36 Todos estos habían tomado esposas extranjeras, y las despidieron con sus hijos.

37 Los sacerdotes y levitas, y los que eran de Israel, vivían en Jerusalén y en el país, en la luna nueva del séptimo mes, y los hijos de Israel en sus asentamientos.

38 Toda la multitud se reunió de común acuerdo en la amplia plaza delante del pórtico del templo hacia el oriente.

39 Le dijeron a Esdras el sacerdote y lector: «Trae la ley de Moisés que fue dada por el Señor, el Dios de Israel.»

40 Así que Esdras el sumo sacerdote trajo la ley a toda la multitud, tanto a hombres como a mujeres, y a todos los sacerdotes, para escuchar la ley en la luna nueva del séptimo mes.

41 Leyó en la amplia plaza delante del pórtico del templo desde la mañana hasta el mediodía, delante de hombres y mujeres; y toda la multitud prestó atención a la ley.

42 Esdras el sacerdote y lector de la ley se puso de pie sobre el púlpito de madera que se había preparado.

43 A su lado estaban Matatías, Samus, Ananías, Azarías, Urías, Ezequías, y Baalsamus a la derecha,

44 y a su izquierda, Faldeus, Misael, Melquías, Lotabuso, Nabarias, y Zacarías.

45 Entonces Esdras tomó el libro de la ley delante de la multitud, y se sentó honorablemente en el primer lugar a la vista de todos.

46 Cuando abrió la ley, todos se pusieron de pie. Entonces Esdras bendijo al Señor Dios Altísimo, el Dios de los ejércitos, el Todopoderoso.

47 Todo el pueblo respondió: «Amén.» Levantando sus manos, cayeron a tierra y adoraron al Señor.

48 También Jesús, Anus, Serebías, Iadino, Jacobo, Sabetai, Auteas, Maianas, Calitas, Azarías, Jozabad, Ananías, y Falias, los levitas, enseñaban la ley del Señor, y leían a la multitud la ley del Señor, explicando lo que se leía.

49 Entonces Atarates dijo a Esdras el sumo sacerdote y lector, y a los levitas que enseñaban a la multitud, a todos ellos:

50 «Este día es santo para el Señor—ahora todos lloraban al oír la ley—

51 id pues, comed la grosura, bebed lo dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada;

52 porque el día es santo para el Señor. No os aflijáis, porque el Señor os traerá honor.»

53 Así que los levitas ordenaron todas las cosas al pueblo, diciendo: «Este día es santo. No os aflijáis.»

54 Entonces se fueron por su camino, cada uno a comer, beber, divertirse, dar porciones a los que no tenían nada, y a regocijarse grandemente,

55 porque entendieron las palabras con las que fueron instruidos, y para las cuales se habían reunido.

Une Sacra · edición 1.5 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0